LA PERSONA Y EL TIEMPO UN ESTUDIO A PARTIR DE EDITH STEIN

RUBÉN SÁNCHEZ MUÑOZ
UPAEP, Universidad

RESUMEN:

En la filosofía de Edith Stein, la cual tiene una clara orientación fenomenológica, el concepto de persona humana es central. Sin embargo, este concepto no es estático, sino dinámico. Por ello, el objetivo de este trabajo es exponer las relaciones que tiene la persona humana con el tiempo. Es decir, la persona necesita del tiempo para comprender como es que llega a ser y a constituirse de un modo determinada. Sin esta dimensión temporal no podría comprenderse si posibilidad de cambio, su realización o bien su malogro. La persona necesita del tiempo para ganar grados cada vez más altos de conocimiento de sí, para actualizar sus potencias y desarrollarse a sí misma.

PALABRAS CLAVE:

Persona, tiempo, cambio, carácter, voluntad.

THE PERSON AND TIME A STUDY BASED ON EDITH STEIN

ABSTRACT:

In Edith Stein's philosophy, which has a clear phenomenological orientation, the concept of the human person is central. However, this concept is not static, but dynamic. Therefore, the aim of this paper is to expose the relationship that the human person has with time. That is to say, the person needs time to understand how he comes to be and to be constituted in a given way. Without this temporal dimension it would not be possible to understand the possibility of change, its realization or its failure. The person needs time to gain higher and higher degrees of self-knowledge, to actualize his potencies and to develop himself.

KEYWORDS:

Person, time, change, will, character.

Recibido: 19/12/2022

Aceptado: 14/02/2023

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es presentar la imagen dinámica de la persona, o bien lo que podemos llamar la constitución temporal de ella, dentro de la antropología fenomenológica de Edith Stein. Se trata, por supuesto, de un tema que pasa por varios momentos, ya que desde su tesis doctoral podemos encontrar algunas referencias importantes sobre el tema. Pero es sumamente llamativo el hecho de que desde sus primeras obras y hasta las últimas Stein vuelve una y otra vez sobre el tema de la persona para ampliar sus resultados anteriores. Aquí hay que recordar que en su autobiografía se refirió al tema de la estructura de la persona humana como una preocupación que llevaba “muy dentro en el corazón”¹ y del cual se había ocupado en sus posteriores trabajos.

Pero el tratamiento de este tema, lo que constituye en mi opinión el núcleo del pensamiento de Edith Stein, requiere del esclarecimiento de algunos conceptos fundamentales, entre ellos el concepto mismo de “persona” y, muy ligado a él, el concepto de “sí mismo”. Dentro de los antecedentes más importantes sobre este tema cabe destacar el libro de Urbano Ferrer *¿Qué significa ser persona?*, donde dedica una importante descripción fenomenológica al tema de la persona y el sí mismo en Edith Stein y Peter Schulz, *Edith Steins Theorie der Person: Von der Bewusstseinsphilosophie zur Geistmetaphysik* donde describe la teoría de la identidad personal que defendió Stein en sus obras.

Siguiendo esta misma línea de trabajo, nuestro estudio, por lo tanto, intenta ser una contribución para fundamentar las bases de un personalismo steiniano del que ya existen varios intentos, pero sobre el cual es preciso volver, en primer lugar, por la importancia del tema. Como es sabido el personalismo, como sostiene Juan Manuel Burgos, “se caracteriza por colocar a la persona en el centro de su reflexión y de su estructura conceptual”² y, además, como decía Jean Lacroix, el personalismo “es la filosofía que reintegra al conocimiento el conjunto de la actividad humana”.³ En este sentido puede decirse que Edith Stein es una auténtica personalista.

1 Edith Stein, *Estrellas amarillas*, en *Obras completas I. Escritos autobiográficos y cartas*. Vitoria/Madrid/Burgos, Monte Carmelo/El Carmen/Espiritualidad, 2002, p. 477.

2 Juan Manuel Burgos, *Introducción al personalismo*. Madrid, Ediciones Palabra, 2012, p. 5.

3 Jean Lacroix, *Marxismo, existencialismo, personalismo*. Barcelona, Fontanella, 1972, p. 9.

El personalismo es una postura filosófica, aunque no exclusivamente filosófica, que pone en el centro de reflexión a la persona y que incluso dentro de su estructura conceptual ocupa un lugar importante.⁴ Es por tanto una postura de corte antropológico. De acuerdo con Urbano Ferrer, la persona “es central para la fundamentación del saber moral”.⁵ Esta tesis es central en autores como Max Scheler y Karol Wojtyła y no menos importante resulta en la obra de Edith Stein. Aunque no existe una sola idea de la persona ni, por lo tanto, un solo personalismo sino una variedad muy diversa y rica de personalismos con distintas orientaciones, podríamos decir que existe algo que es común a ellos y que es lo que comparten. Sólo porque existe esta compatibilidad o coincidencia podemos afirmar que autores tan variados son personalistas.

Partimos de que esto común entre ellos es el lugar que ocupa la persona en sus reflexiones y lo importante que llega a ser para comprender el conjunto de sus propuestas. Pues bien, asumiendo esta misma idea es que hemos pensado que existen elementos suficientes para afirmar que Edith Stein es una filósofa personalista o en todo caso que desde su propuesta filosófica es posible definir líneas importantes que dan sustento a una antropología personalista. Las tesis principales de esta postura las hemos expuesto en el libro *Introducción al personalismo de Edith Stein* y recientemente en *Persona y afectividad. Invitación a la fenomenología de Edith Stein*.⁶

LA PERSONA Y EL MUNDO DE LOS VALORES

Las reflexiones sobre la persona y sobre su constitución son prácticamente tempranos. En gran parte estos desarrollos encuentran acogida en las reflexiones de Edith Stein sobre el ser social de la persona, en su encuentro con el otro, ya que en su tesis doctoral sobre el fenómeno de la empatía Stein analiza por un lado la constitución del individuo psicofísico, pero siempre con miras a comprender su relación con los otros. El presupuesto de la empatía es la presencia de los otros de los cuales se tiene experiencia.

4 Juan Manuel Burgos, *Introducción al personalismo*, p. 5.

5 Urbano Ferrer, *¿Qué significa ser persona?*, México, Lambda, 2022, p. 13.

6 Véase Rubén Sánchez, *Introducción al personalismo de Edith Stein*. México, Universidad Pontificia de México, 2016 y Rubén Sánchez, *Persona y afectividad. Invitación a la fenomenología de Edith Stein*. Bogotá, Aula de Humanidades, 2020.

En efecto, en esta obra Stein habla del alma en el sentido de “una unidad sustancial que se constituye... a partir de elementos categoriales”. Dijo allí mismo que esta unidad sustancial “es «mi» alma cuando las vivencias en las que se manifiesta son «mis» vivencias, actos en los que vive mi yo puro”.⁷ Así, al reflexionar sobre el ser personal, se dio cuenta que la variación imaginativa al ser aplicada al ser humano chocaba con un límite, es decir, llegó a la conclusión de que en algún momento no se podía seguir variando el ser de la persona porque un núcleo inmutable daba consistencia ontológica al individuo personal. Traspasar las barreras de ese núcleo significaría para el ser humano perder su propia identidad. Habló por consiguiente de “la estructura personal” como “núcleo inmutable” del alma y como fundamento de la individualidad personal.⁸ Más tarde, en su *Introducción a la filosofía*, se refirió al “núcleo idéntico” del alma para expresar la esencia de la persona; dijo que esta “peculiaridad personal” es un simple *quale*, es decir, un conjunto de cualidades estrictamente subjetivas que expresan las vivencias individuales. Por esta razón se refiere a una “disposición original del carácter”; además, dijo, es “inherente a ella un supremo factor cualitativo indisoluble que la impregna totalmente”.⁹

Al igual que Husserl, Stein encontró en la legalidad racional de la vida afectiva, esto es en la ley de la motivación, la auténtica vida personal en la que se despliega la vida espiritual, según la cual los actos espirituales de la persona, es decir los actos llenos de sentido, “están subordinados a una legalidad racional general”. Los análisis de Stein sobre el carácter, por ejemplo, muestran que el entendimiento y la sensibilidad no son tan importantes para la formación del carácter, pero sí lo es “el ámbito de la vida afectiva y de la vida de la voluntad”.¹⁰ Allí mismo definió el carácter al decir que es, precisamente, “la capacidad de sentir y el impulso con el que ese sentir se transforma en voluntad y en acción”.¹¹ Esta capacidad de sentir es importante en tanto que ella se refiere no al ámbito de la corporalidad sino a la vida del espíritu de la persona, esto es, su capacidad de estimar valores por sí mismo. Esta capacidad de sentir es, para la persona,

7 Edith Stein, *Sobre el problema de la empatía*, en *Obras completas* II. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica. Madrid/Burgos/Vitoria, Espiritualidad/Monte Carmelo/El Carmen, 2005, p. 120.

8 Edith Stein, *Sobre el problema de la empatía*, p. 193.

9 Edith Stein, *Introducción a la filosofía*, p. 809.

10 Edith Stein, *Introducción a la filosofía*, p. 802.

11 Ibid.

la “apertura... para el reino de los valores” y, por tanto, la manera en que la persona se aplica y se esfuerza por lograr su realización. De este modo “la esencia de los valores y la esencia del sentir pueden ilustrarnos sobre la estructura del carácter”.¹² La persona puede, si quiere, educarse a sí misma y trabajar en el desarrollo de sus propias virtudes. Para Stein es claro que “el fortalecimiento de su fuerza de voluntad se halla en manos de la persona, y es una exigencia inexcusable”.¹³

El carácter, además de poseer una peculiaridad personal posee una “determinación interna”, de tal forma que el núcleo de la persona no sólo le proporciona una diferencia específica frente a los demás, incluso ante sus actos los cuales llevan su sello, sino que le imprime un límite de cambio, lo que ya anticipaba en la tesis sobre la empatía. La persona posee una identidad propia y este es el aspecto positivo y por consiguiente el valor propio del núcleo de la persona. “Es una cosa determinada en sí y caracteriza todo acto que brota de él como vivencia precisamente de esta persona y de ninguna otra. Pero marca también su sello sobre el ámbito de objetos que el núcleo desvela a la persona: el mundo de los valores”.¹⁴ Así que cada persona tiene una relación particular con el mundo de los valores, es decir, posee una capacidad receptiva única y propia de él. De esta capacidad depende el sentido y el valor que cada persona percibe en su entorno, el valor que le asigna o encuentra en las cosas y en las demás personas, pero al mismo tiempo esta capacidad influye de un modo indubitable en la constitución de la personalidad y dice ya algo del modo como la persona se relaciona con su entorno vital. Como ha mostrado Peter Schulz “las vivencias afectivas tiene su fundamento en los estratos de la persona”.¹⁵

Así, fuertemente influenciada por Max Scheler sobre la teoría de los valores y siguiendo las reflexiones de Husserl de *Ideas II* que Stein conocía muy bien porque había sido asistente del filósofo de Moravia entre 1916 y 1918, sostuvo también que la persona se constituye en sus actos, es decir, que en las acciones el ser humano llega a ser el que quiere ser. Sin embargo, cabe notar que la persona está constituida primordialmente desde su núcleo, es decir, desde su “peculiaridad personal” que se

12 Ibid.

13 Ibid., p. 805.

14 Ibid., p. 810.

15 Peter Schulz, “Persona y génesis. Una teoría de la identidad personal”, *Anuario filosófico* 62, 1998, p. 790.

despliega ciertamente en sus actos, pero el cual es anterior. Lo que está en juego aquí, en efecto, es la relación absolutamente individual entre la persona y los valores que le son accesibles y por esta razón resulta una tarea inútil exigirle al otro que aprecie el valor que un yo ha logrado vivir y experimentar en carne propia. Cada uno tendrá su propio modo de apreciar los valores y en cada caso será distinto. La autoconstitución personal exige, por tanto, el autoconocimiento de la persona, de sus cualidades y sus disposiciones, pero exige también la autoeducación o, como decía Husserl en los ensayos de *Kaizo*, la educación de sí mismo, lo que implica vivir una vida con método; pero esta vida autodisciplinada nunca acaba de autoeducarse.¹⁶ Aquí está latente el sentido más amplio de la vida ética, la idea de un sujeto que se gobierna a sí mismo, lo cual le imprime a la vida un valor más alto. La persona, entendida como agente singular y sujeto de actos libres tiene un fuerte impacto social desde una dimensión moral, y en las obras de Edith Stein esta línea personalista es muy clara.

Sin embargo, en las reflexiones de Stein se hace notar que la vida del alma como núcleo es anterior al espíritu y a la captación esencial de los valores, pero tampoco se confunde con la *psique*. Usando la terminología aristotélica, González Di Pierro señala que “el alma es una *hexis*, esto es, una disposición radical en la interioridad humana gracias a la cual podemos acceder a determinados valores. Todo el comportamiento humano respecto al universo valorativo depende de esta disposición”.¹⁷ En el núcleo de la persona se “constituye la unidad indisoluble del carácter” mismo que posee un colorido individual que, a decir de Stein, “se muestra de manera pura y sin mezcla en el *alma* de la persona”.¹⁸ Además, a diferencia del espíritu que nos permite salir al mundo y comprenderlo como mundo con sentido, en el alma se recibe el mundo de los valores, pero además la persona lo acoge en sí. Que lo acoge en sí quiere decir que “el “yo” le abre su alma y le da cabida en ella”.¹⁹

16 Edmund Husserl, *Renovación del hombre y de la cultura. Cinco ensayos*. Introducción de Guillermo Hoyos, trad. Agustín Serrano de Haro, Barcelona/México, Anthropos/UAM, 2002, pp. 39 y 41.

17 Eduardo González Di Pierro, *De la persona a la historia. Antropología fenomenológica y filosofía de la historia en Edith Stein*. México, UMSNH/Driada, 2005, p. 57.

18 Edith Stein, *Introducción a la filosofía*, p. 811.

19 Ibid.

VOLUNTAD Y LIBERTAD DE LA PERSONA

Junto con la vida afectiva de la persona en el sentido antes expuesto, la voluntad viene a desempeñar un papel importante. Una vez que nuestro espíritu logra apreciar un valor, esto es, una vez que un valor determinado tiene sentido para la persona humana, la función de la voluntad es empeñarse en favor de esos valores estimados. “El “yo” es el que se empeña a sí mismo en la realización de un valor”.²⁰ Pero esta apreciación tiene por supuesto un fuerte sentido moral, ya que en esta capacidad de decidir entre un valor u otro se manifiesta la libertad como elemento constituyente de la persona. En efecto, donde no existe esta libertad de la persona para autodeterminarse a sí misma, tampoco puede hacerse responsable a esta persona de sus acciones, porque en sentido estricto no se estaría hablando de una persona en sentido pleno.²¹ Precisamente a través de sus actos libres y de esta capacidad receptiva de valores se hace posible un “acrecentamiento axiológico”²² de la persona; en este acrecentamiento el núcleo de la persona “se desarrolla en la evolución psicofísica de la persona empírica, y que la plasma como una persona unitaria con peculiaridad individual”.²³

Hasta aquí, algunas reflexiones sobre la persona que Stein elaboró en sus obras del periodo fenomenológico, entre 1916 y 1922. De este periodo también destaca un comentario que le escribió a Roman Ingarden en una carta fechada del 20 de febrero de 1917 donde le dice que “es imposible diseñar una teoría de la persona sin afrontar la cuestión de Dios, como es imposible saber qué es historia”.²⁴ Pues bien, esta aproximación religiosa al análisis de la persona es la que se encuentra contenida en las obras de madurez, donde Stein incorpora a sus análisis fenomenológicos los aportes de la metafísica clásica. Veamos, pues, los desarrollos posteriores sobre la persona y el sentido religioso que Stein introduce en sus análisis después de su conversión religiosa.

20 Ibid., p. 813.

21 Ibid., p. 814.

22 Esta expresión la emplea Roberto Walton en su artículo “Teología y teleología en Husserl”, en *Estudios de Filosofía* 45, 2012, p. 92. Aquí me ha parecido oportuno y significativo recuperar esta expresión para comprender la constitución de la persona en Edith Stein.

23 Edith Stein, *Introducción a la filosofía*, pp. 819 y ss.

24 Edith Stein, Carta no. 13, en *Obras completas* I, p. 574.

Urbano Ferrer y Eduardo González Di Pierro señalan que en el pensamiento de Edith Stein nos encontramos frente a una “imagen dinámica de la persona”.²⁵ Esto significa que la persona está en movimiento y en proceso de constitución de sí misma, esto es, es un ser en desarrollo. Se trata por lo tanto y hasta ahora de la constitución genética de la persona y de un análisis genético de la misma. Sólo en el transcurso de la historia vital la persona va “floreciendo total o parcialmente” y se realiza de manera gradual.

De acuerdo con la filósofa: “no sólo el correspondiente estado psíquico de una persona depende de la “historia” de su vida y de las “circunstancias” actuales, sino que además toda su vida está determinada por el “núcleo de la personalidad”, aquella inmutable consistencia de su ser que no es resultado de la evolución, sino que –todo lo contrario– prescribe el curso de la evolución”.²⁶ A juicio de Stein “El hombre, con todas sus capacidades corporales y anímicas, es el «sí mismo» que tengo que formar”.²⁷ Pero en esta línea Stein reconoce que el yo no puede estar directamente relacionado con la persona, necesita, por decirlo así, de una instancia intermedia que sirva de “medio de enlace y anillo de conjunción”.²⁸ El problema que se le presenta a Stein, es justamente el de distinguir las relaciones entre el yo y la persona. ¿Cómo transitar de uno hacia otro? Si existiera un concepto o instancia intermediaria, podrían evitarse los errores en los que ha caído por ejemplo Max Scheler al separar el yo de la persona. Stein introduce, entonces, el concepto de “sí mismo” como enlace. A juicio de Urbano Ferrer, el sí mismo “otorga su trabazón interna” tanto al yo como a la persona, pero al mismo tiempo, tanto el yo como la persona cumplen “una función distinta”.²⁹

Para Stein, sostiene Ferrer, si pudiésemos integrar el concepto de “sí mismo”, “se obviaría la separación scheleriana entre el yo y la persona, en la medida en que el yo dispondría entonces, gracias al sí mismo, de un espacio interno de movilidad y la persona, por su parte, encontraría en el sí mismo su consistencia (*Bestand*)”.³⁰ Por ello, el sí mismo es para

25 Urbano Ferrer, *¿Qué significa ser persona?*, p. 61 y Eduardo González Di Pierro, *De la persona a la historia*, p. 54.

26 Edith Stein, *Obras completas* II, p. 306.

27 Edith Stein, *La estructura de la persona humana*. Madrid, BAC, 2003, p. 100.

28 Eduardo González Di Pierro, *De la persona a la historia*, p. 54.

29 Urbano Ferrer, *¿Qué significa ser persona?*, pp. 60-61.

30 Ibid.

Stein la instancia a partir de la cual el yo humano transita hacia la persona individual. “El sí mismo es... la materia que el yo ha de conformar, pero no siéndole ajena, sino como un resto de opacidad situado en su interior y que el yo va sucesivamente esclareciendo”.³¹

Los análisis de Stein, hasta el final de sus obras, tienen la peculiaridad del método fenomenológico y empiezan asumiendo la realidad del yo puro o de la conciencia pura como punto de partida. Pues bien, el yo, que es la imagen misma de la lucidez y la conciencia refleja, se descubre de pronto rodeado de una “zona de penumbra”. Stein habla por ejemplo de la profundidad del yo puro. Sólo que el yo puro en Husserl no tiene ninguna profundidad, ya que no se trata de un yo personal e histórico, sino de un sujeto sin cualidades. La experiencia de la profundidad del yo le permite a Stein incorporar el alma en sus análisis sobre la estructura de la persona, como he indicado arriba. Así pues, el yo “descuella del sí mismo personal al mundo de una punta de iceberg comportándose como el centro consciente que agrupa en torno a él las zonas de penumbra que también lo constituyen: estas zonas de penumbra son lo que denominamos *mis* potencias, *mis* hábitos, *mi* cuerpo...”.³² Se trata de zonas de penumbra que le pertenecen de manera esencial a la persona; son sus cualidades y sus propiedades personales y que existen incluso “con anterioridad a toda adscripción”. Por ello Stein afirma que “... el alma es un todo semejante a una cosa con cualidades particulares que se manifiestan en la conducta y son a su vez influenciadas por ella. Y ya que esta conducta es *mía*, le concierne a mi libertad; tengo pues el poder de contribuir a la información de mi alma misma”.³³ La tarea del ser humano, por consiguiente, consiste en descubrir por un lado esas cualidades, con lo cual lograría el conocimiento de sí mismo, y desde allí desplegar esas cualidades y esforzarse por dar cumplimiento a ellas.

Como afirma en *Ser finito y ser eterno*, obra que es considerada la síntesis de su pensamiento: “El yo humano es tal que su vida surge de la profunda oscuridad de un alma”.³⁴ Pero justamente por ello “... el sí mismo obtiene su unicidad de un núcleo interior o alma, que se despliega irrever-

31 Ibid.

32 Ibid.

33 Edith Stein, *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*, trad. Alberto Pérez Monroy, México, FCE, 1994, p. 445.

34 Edith Stein, *Ser finito y ser eterno*, p. 444.

sible y de manera coordinada con el yo, en el sí mismo y en el cuerpo”.³⁵ Se infiere que el “sí mismo” se refiere a estas cualidades y disposiciones que están contenidos en el alma individual y que, si las circunstancias lo permiten, el yo puede desarrollar libremente.

En su libro *De la persona a la historia* González Di Pierro ha mostrado lo importante que es la categoría de la vida en los análisis de la constitución de la persona y lo importante que resulta esta categoría para delimitar las esferas de lo anímico y lo espiritual. P. Secretan, por su parte, sostiene que:

La preferencia mostrada por la vida, significa por otra parte que Stein privilegia el análisis dinámico según la potencia y el acto, especificando que el movimiento de la vida implica una materia sobre la cual se ejerce una forma que es únicamente el efecto de una fuente formadora, o sea de una fuerza estructurante, llamada por ella alma.³⁶

Pero ¿qué es aquello que hay que formar? En *La estructura de la persona humana* afirma que “Lo que el hombre tendría que formalizar sería toda su naturaleza animal. Y el resultado de esa formalización sería el hombre totalmente desarrollado, plenamente formalizado como persona”.³⁷ En otras palabras, el sí mismo es aquello que el yo debe formalizar a partir de las propiedades de su alma. Así, no es posible separar al yo de su alma, no están yuxtapuestos, sino que son inseparables. “Un yo personal forma parte del alma humana; este yo habita en ella, la abraza y en su vida, su ser se hace presente, vivo y consciente. El yo humano es tal que su vida surge de la profundidad oscura de un alma”.³⁸

Para Stein, incurren en un error quienes piensan que “el *yo personal* es más importante que el mundo entero”, o quienes se pierden en sí mismos cuando se repliegan hacia su interior y se olvidan de lo externo, porque ignoran que “lo que se capta en esta percepción y esta observación interiores, son fuerzas y capacidades para actuar en el mundo”.³⁹ El conocimiento personal entre más profundo es, se ve reflejado en la vida práctica de la persona humana, produce cambios efectivos en la persona. Es decir, su compromiso racional como persona lo lleva necesariamente a forjar

35 Urbano Ferrer, *¿Qué significa ser persona?*, p. 63.

36 Citado por Eduardo González Di Pierro, *De la persona a la historia*, p. 62.

37 Edith Stein, *La estructura de la persona humana*, p. 96.

38 Edith Stein, *Ser finito y ser eterno*, p. 444.

39 *Ibid.*, p. 456.

su carácter, se gana a sí mismo como ser libre y responsable y tiene por ello dominio de sí mismo. Alcanza su vida, por tanto, un valor más alto. Por todo ello es razonable sostener que si la persona posee unidad, hay que decir que se trata de una unidad en expansión. En su despliegue, la persona como centro dinámico, "... va dando forma a la conciencia de sí, en la que se ex-pone el yo, al conjunto disposicional de su sí mismo, que denominamos *ethos* o carácter, y al cuerpo, que la persona convierte en expresión e instrumento suyo".⁴⁰ Por estas razones Stein sostiene que "La oscuridad del alma que puede iluminarse permite comprender que el conocimiento de sí (en el sentido de conocimiento del alma) debe concebirse como una posesión que aumenta poco a poco".⁴¹

Así, el hombre, como ser personal y espiritual, es libre. Se gana a sí mismo como persona consciente y asume por tanto la responsabilidad de su propio destino.

El hombre es determinado en su integridad por los actos puntuales de su yo, es «materia» para la formalización efectuada por la actividad del yo. Aquí nos encontramos ante el *sí mismo*, que puede y debe ser formalizado por el yo. Aquello por lo que me decida en un momento dado determinará no sólo la configuración de la vida de ese momento, sino que será relevante para aquello en lo que yo, el hombre como un todo, me *convierta*.⁴²

Las conclusiones a las que llevará la postura steiniana respecto de la configuración personal son radicales. Argumenta Stein que "cuando el alma no logra llegar a la plenitud de su ser y de su desarrollo, es culpa de la persona".⁴³ Dicho de otro modo, "si la persona no alcanza su ideal, la deficiencia se debe también al *espíritu*" y, en el mismo sentido: "cuando se desarrolla sólo un lado del carácter, la causa es una deficiencia de la actividad espiritual".⁴⁴

Sobre estas cuestiones Peter Schulz ha señalado la importancia de las acciones dentro de la configuración de la propia personalidad al decir que

... el actuar o los actos libres no pueden ser determinados exclusivamente a partir de su dimensión transitiva, según la cual el yo provoca ciertos

40 Urbano Ferrer, *¿Qué significa ser persona?*, p. 63.

41 Edith Stein, *Ser finito y ser eterno*, p. 444.

42 Edith Stein, *La estructura de la persona humana*, p. 99.

43 *Ibid.*, p. 104.

44 Walter Redmond, "La rebelión de Edith Stein. La individuación humana", *Acta fenomenológica latinoamericana* vol. II, 2005, pp. 103 y ss.

efectos en el mundo “externo”. Más bien, el actuar remite también a otra dimensión correspondiente al actuar externo, a consecuencia de la cual *la persona deviene en estos actos: por medio de sus actos se determina el hombre a sí mismo*, llega a ser alguien... dentro de la complejidad de la naturaleza humana corresponde a los actos libres una significación clave, en la medida en que en ellos aparece lo que constituye a la persona.⁴⁵

Por consiguiente, la persona se define en función de su libertad. Lo más importante de los actos libres es la “autoimplicación”, ya que en ellos es el yo le confiere a su propio ser contenido y cierta orientación. Como ya lo señalaba Husserl, y como ya se sostenía en la Edad Media, “La persona absolutamente racional es, pues, en consideración de su racionalidad, *causa sui*”.⁴⁶ Así pues, al igual que Max Scheler, Stein sostiene que la persona deviene en sus actos; recordemos que para Scheler la persona “es el ejecutor de actos concretos”. Así, Stein arguye en la misma línea que en cada acción, en cada decisión, nos acercamos –o nos alejamos– de la meta que nos hemos propuesto y en función de la cual nuestras acciones y, en general, nuestra vida racional en su carácter teleológico cobra sentido. Por ello la persona posee una estructura autofinalista que se despliega, a través de la historia personal –de la biografía diría Ortega–, a través de los actos libres.

LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER

En *Naturaleza, libertad y gracia* Stein señaló que el hombre puede “trabajar en la formación de su “carácter””⁴⁷ y esto significa que está en sus manos configurarse a sí misma. Por esta razón empleó expresiones como *autodominio, autoeducación y autosuperación*⁴⁸ para referirse a la libertad de la persona y a los actos libres, los únicos que pueden considerarse actos personales.

Cuando esta meta última de la persona se pierde de vista decimos estar desorientados, que la vida no tiene sentido ni razón de ser o que la

45 Peter Schulz, “Persona y génesis. Una teoría de la identidad personal”, p. 811. El subrayado es mío.

46 Edmund Husserl, *Renovación del hombre y de la cultura*, p. 38.

47 Edith Stein, *Naturaleza, libertad y gracia*, en *Obras completas* III. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano. Burgos/Madrid/Vitoria, Monte Carmelo/Espiritualidad/El Carmen, 2002, pp. 72 y ss.

48 *Ibid.*, pp. 72 y ss.

vida no sigue la legalidad racional que le es inherente. Y Stein veía en su tiempo el profundo desgarramiento interior de las personas y su inclinación cada vez más amplia hacia el nihilismo y el pesimismo. Esto lo relacionó, entre otras cosas, con el ateísmo de la modernidad, pero, sobre todo, lo asoció con el olvido del ser humano de sí mismo como persona, es decir, con un ser humano que vive alejado de su centro originario y vive expuesto, por tanto, sólo a los acontecimientos de su entorno. En la psicología, por ejemplo, Stein se encontró con una ciencia que no había ni siquiera aclarado para sí misma sus fundamentos y constantemente se refirió a ella como “psicología sin alma”.

Pues bien, contrario a esta desorientación, lo que podríamos identificar con la falta de personalidad, de voluntad o libertad para decidir por sí mismo, Stein propone una “orientación vital original”⁴⁹ que toma como punto de partida este conocimiento de sí mismo y el correlativo despliegue de las cualidades personales. Pero todo ello en razón de que no entiende la esencia del alma en el sentido de la esencia del alma en general “sino la esencia propia del alma humana individual, su *modo de ser personal*”⁵⁰ y por ello la persona que vive desde su centro anímico es “capaz de renovarse auténticamente”.⁵¹ En la *Ciencia de la cruz* Stein habló del hombre que abandona la actitud en la que vive naturalmente, en este caso se refería a un hombre sensual, para adoptar una postura ética en la que “está pronto a aceptar y a hacer lo que moralmente sea justo”.⁵² Pero asumir una postura como esta, reconoció, sólo sería posible si logra posicionarse en lo más profundo de su alma, en su espacio interior; alcanzar esta profundidad “equivale a una auténtica conversión”.⁵³

En esta capacidad de renovación, de la que hablaba Husserl en los ensayos de 1922-24, habría que fundamentar la ética que está implícita en el concepto de persona steiniano, del cual se sigue la dimensión social de la persona. La renovación personal tiene un impacto social en el que es posible pensar la posibilidad misma de una verdadera humanidad, donde los seres humanos nos veamos unos a otros como auténticas personas. Sobre todo, porque la persona es persona en un mundo circundante que es

49 Edith Stein, *Ser finito y ser eterno*, p. 447.

50 *Ibid.*, p. 446.

51 *Ibid.*

52 Edith Stein, *Ciencia de la cruz*, en *Obras completas V. Escritos espirituales*. Vitoria/Madrid/Burgos, El Carmen/Espiritualidad/Monte Carmelo, p. 345.

53 *Ibid.*, p. 346.

común y, por ello, intersubjetivo e histórico. Por estas razones el concepto de persona “es central para la fundamentación del saber moral.”⁵⁴

Así, la libertad es constitutiva de la persona: posibilita la autorrealización del hombre como ser racional. Además, Stein señaló en *Naturaleza, libertad y gracia* que es preciso que la persona “haga uso de su libertad para *conocerse a sí misma*”⁵⁵, porque las decisiones que tomamos y las acciones que llevamos a cabo posibilitan o imposibilitan la autoconfiguración personal; además, en el hombre “sus propios actos libres... le permiten autoconocerse”.⁵⁶ En los actos libres la persona descubre sus cualidades; entra en lo profundo de sí mismo. Al fin de cuentas, como señala Edith Stein en la *Ciencia de la cruz*, “el que no es dueño absoluto de sí mismo, no puede disponer con verdadera libertad, sino que “se deja determinar””.⁵⁷ Por ello cuando el ideal de la persona no se logra, se queda atrofiado, es una deficiencia del espíritu.

Podemos hablar, por consiguiente, de un aspecto *teleológico* de la antropología fenomenológica de Edith Stein, en tanto que el hombre tiene un fin que cumplir, algo que formalizar, una estructura “autofinalista” y esa estructura se realiza a través de los actos libres. Desde este punto “captar intelectualmente a otro espíritu, esto es, comprenderlo, implica comprender su actuación espiritual en su orientación teleológica y en su contexto racional”.⁵⁸ Por ello, la autoconfiguración personal en sentido ético no podría ignorar ni mucho menos transgredir el horizonte en el cual teleológicamente el otro se configura a sí mismo. La persona es un ser social y esta socialidad es fundamental para su constitución. La persona depende del contacto con los otros, ya que es a partir de los otros que empieza a descubrir sus propias cualidades y a tener experiencia de los valores. La empatía tiene, por estas razones, una función humanizante. Así como el yo personal se despliega hacia el bien como fin último, así me es posible comprender al otro en el despliegue de su ser a través de la empatía, ya que puedo comprenderlo como ser humano concreto con un valor único en su tipo. Cuando así lo hago, descubro que no hay valor por encima de la persona.

54 Urbano Ferrer, *¿Qué significa ser persona?*, p. 13.

55 Edith Stein, *Naturaleza, libertad y gracia*, p. 73.

56 Eduardo González Di Pierro, *De la persona a la historia*, p. 92.

57 Edith Stein, *Ciencia de la cruz*, p. 341.

58 Edith Stein, *La estructura de la persona humana*, p. 145.

En este horizonte Stein habló de la necesidad de reformular la pedagogía y de fundar la teoría de la educación, por lo tanto, en la antropología, pero en una antropología que pusiera en el centro de la reflexión la persona humana con su singularidad irrepetible y su individualidad.

Pues bien, en *La estructura de la persona humana* dijo que la persona es un “ser libre y espiritual” y, además, la definió como “un *yo dueño de sí mismo y despierto*”.⁵⁹ Poco después, en *Ser finito y ser eterno* habló de la “persona” al referirse a la “esencia del hombre” y a la “naturaleza del hombre”.⁶⁰ De acuerdo con sus análisis, la persona se constituye como un ser libre y consciente, esto es como un ser dotado de razón. Por estas mismas acciones o características apenas señaladas, es un ser que posee entendimiento “o don de comprensión” y libertad “que es el don de informar por sí mismo el comportamiento”, pues, “si el hecho de poseer razón pertenece al ser personal, entonces la persona en cuanto tal posee también necesariamente el entendimiento y la libertad”.⁶¹ Pero dijo allí mismo que la forma más elevada de la personalidad es la del espíritu puro, es decir, Dios como Persona absolutamente libre y consciente, del cual el ser humano o la persona humana no es más que una imagen lejana.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista de la metafísica tomista la imagen dinámica de la persona expresa el ser en devenir en que se encuentra la persona humana, en constante transformación y configuración de sí misma y, por esta razón, el paso de la potencia al acto en cada momento de su devenir temporal, mientras que en Dios esta imagen dinámica desaparece, ya que es Acto Puro. Por ello sólo es posible comprender al ser humano como persona a través de la analogía con Dios, quien se convierte en un punto de referencia esencial.

En efecto, siguiendo una vía sanjuanista e incluso agustiniana y teresiana, Stein afirmó en su última obra, *Ciencia de la cruz*, que el ser humano que busca la verdad, si en verdad trata de buscar la verdad, quizás se encuentra más cerca de Dios de lo que él mismo se imagina, ya que

59 Ibid., p. 94.

60 Edith Stein, *Ser finito y ser eterno*, p. 379.

61 Ibid., p. 378.

Dios es la verdad.⁶² El conocimiento de sí como conocimiento del alma conduce, a su vez, al conocimiento de Dios mismo, quien habita en el centro del alma. Más aún, la persona humana, en tanto que es dueño de sí mismo y sujeto libre de sus actos, busca entontes el bien. “Quien busca *radicalmente* el bien, es decir, quien está dispuesto a hacerlo en todo momento, ha tomado ya su partido y ha depositado ya su voluntad a la voluntad divina, aun cuando no tenga clara conciencia de que el bien se identifica con lo que Dios quiere”.⁶³ Y de este modo sostuvo que la última decisión libre, por ende, personal, sólo es posible a partir del encuentro cara a cara con Dios, es decir, a partir de un encuentro personal con él. De tal modo que el último y más importante acto libre de la persona, es aquél en el que deposita su voluntad en la voluntad divina y se decide, por tanto, a vivir en la gracia de Dios.⁶⁴

BIBLIOGRAFÍA

- Burgos, Juan Manuel. *Introducción al personalismo*. Madrid, Ediciones Palabra, 2012.
- Ferrer, Urbano. *¿Qué significa ser persona?* México, Lambda, 2022.
- González Di Pierro, Eduardo. *De la persona a la historia. Antropología fenomenológica y filosofía de la historia en Edith Stein*. México, UMSNH/Driada, 2005.
- Husserl, Edmund. *Renovación del hombre y de la cultura. Cinco ensayos*. Introducción de Guillermo Hoyos, trad. Agustín Serrano de Haro. Barcelona/México, Anthropos/UAM, 2002.
- Lacroix, Jean. *Marxismo, existencialismo, personalismo*. Barcelona, Fontanella, 1972.
- Redmond, Walter. “La rebelión de Edith Stein. La individuación humana”, *Acta fenomenológica latinoamericana* vol. II, 2005, pp. 89-106.
- Sánchez Muñoz, Rubén. *Introducción al personalismo de Edith Stein*. México, Universidad Pontificia de México, 2016.
- . *Persona y afectividad. Invitación a la fenomenología de Edith Stein*. Bogotá, Aula de Humanidades, 2020.

62 Edith Stein, *Ciencia de la cruz*, p. 344.

63 *Ibid.*, p. 346.

64 Cf. Edith Stein, *Naturaleza, libertad y gracia*, p. 87 y *Ciencia de la cruz*, p. 347.

- Schulz, Peter. "Persona y génesis. Una teoría de la identidad personal", *Anuario filosófico* 62, 1998, pp. 785-817.
- Stein, Edith. *Estrellas amarillas*, en *Obras completas* I. Escritos autobiográficos y cartas. Vitoria/Madrid/Burgos, Monte Carmelo/El Carmen/Espiritualidad, 2002.
- *Sobre el problema de la empatía*, en *Obras completas* II. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica. Madrid/Burgos/Vitoria, Espiritualidad/Monte Carmelo/El Carmen, 2005.
- *Introducción a la filosofía*, en *Obras completas* II. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica. Madrid/Burgos/Vitoria, Espiritualidad/Monte Carmelo/El Carmen, 2005.
- *La estructura de la persona humana*. Madrid, BAC, 2003.
- Edith. *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. Trad. Alberto Pérez Monroy. México, FCE, 1994.
- *Naturaleza, libertad y gracia*, en *Obras completas* III. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano, Burgos/Madrid/Vitoria, Monte Carmelo/Espiritualidad/El Carmen, 2002.
- *Ciencia de la cruz*, en *Obras completas* V. Escritos espirituales. Vitoria/Madrid/Burgos, El Carmen/Espiritualidad/Monte Carmelo, 2004.
- Walton, Roberto. "Teología y teleología en Husserl", en *Estudios de Filosofía* 45, 2012, pp. 81-103.